

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

 Paquetes de 30 ejemplares 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 .
 " Extranjero 1'50 .

El parto de los montes

En el número anterior exponíamos nuestros temores de que el acto de liberación con que el Gobierno pensaba solemnizar el santo del jefe del Estado resultaría mezquino; pero a fuerza de oír decir a estos liberalotes que querían entrar en un período de franca libertad, no abandonábamos la esperanza de que atendiendo a los deseos de la opinión, en varias formas manifestado, el flamante Conde que nos gobierna se decidiera por conceder una amplia amnistía reparadora de tantas injusticias como se cometen, aún dentro de la legalidad imperante.

Nuestras esperanzas han resultado fallidas. Sólo nuestros temores han sido confirmados.

Efectivamente; con la calificación de amplísimo se ha concedido un indulto en el que lo único amplio que hemos visto ha sido las excepciones. Con ellas hasta impide que llegue la gracia a los condenados por los sucesos de julio.

Quedan exceptuados los delitos de insulto al ejército, de palabra o por escrito; los de una porción de artículos del Código penal, que no sabemos de qué tratan; agresión a fuerza armada; delitos comunes cometidos con ocasión de las huelgas de obreros, y los de rebelión o sedición cometidos por militares.

Con tantas excepciones bien podemos decir que todas las promesas que desde el advenimiento de los liberales al poder han venido haciendo Moret, Canalejas y Romanones, han resultado el famoso parto de los montes.

Muy pocos serán los procesados o condenados por cuestiones sociales que recobren la libertad, pues siendo la mayor parte de ellos por agresiones a esquirols, es de suponer que las agresiones las considerarán como delitos comunes.

Véase el artículo que a esto se refiere: «Se concede también indulto total de las penas impuestas a los reos condenados por delitos cometidos con ocasión de las huelgas de obreros, siempre que no se trate de delitos comunes o de los de insulto o agresión a fuerza armada.»

¿Qué se entiende por delito común con ocasión de las huelgas?

De la interpretación que se dé a este artículo depende el que gran número de compañeros recobren la libertad; pero aun abrigando la esperanza de que se interprete en el sentido de favorecer a los presos, quedan aún muchas excepciones que hacen que el indulto resulte tan mezquino.

Realmente, había derecho a esperar

más si no fuera una mentira la muletilla de los gobiernos que dicen que obran a impulsos de la opinión, pues ésta demandaba amnistía, así como la comisión de periodistas que tantas veces ha visitado a los ministros. Amnistía han pedido gran número de centros políticos, incluso algunos monárquicos, al igual que muchas corporaciones oficiales, entre ellas y recientemente la diputación provincial de Zaragoza. Amnistía pedían los trabajadores conscientes en el grandioso mitin celebrado en Madrid el día 1.º del actual y amnistía hemos pedido todos los que por no considerar delincuentes a los obreros presos nos hubiéramos denigrado solicitando indulto.

Y no otra cosa que amplia amnistía estaban obligados a conceder los dispensadores de mercedes, siquiera para relegar al olvido a las víctimas de las represiones mauristas y canalejas y del ridículo complot fraguado por los que ambicionaban honores y ascensos en septiembre de 1911.

Pero esto hubiera sido un acto de justicia y no es en las alturas del poder donde se sienten estas manifestaciones.

Así, pues, seguimos en el mismo estado respecto a los presos por cuestiones sociales y creemos llegado el caso de que se dé cumplimiento al acuerdo tomado por los delegados que tomaron parte en el mitin celebrado en Madrid, que es como sigue:

«Celebrar en todas las poblaciones que dispongan de fuerzas materiales, durante los meses de enero y febrero, mítins para hacer campaña y poder conseguir la amnistía de todos los presos por cuestiones políticas sociales.»

Si durante esta campaña logramos interesar en tan humanitaria labor a todos los trabajadores, habrá llegado el momento de que el Gobierno se percate de que no es posible escamotear lo que pueda beneficiar a los obreros, como se ha venido haciendo hasta ahora.

La libertad de los presos por cuestiones sociales ha de ser obra de nuestro esfuerzo y éste, pese a la labor indigna de los que quisieron hacer abortar el mitin del día 1.º, no hemos de regatearlo a las víctimas de su entusiasmo por la causa obrera.

Y los que no se sumen a esta campaña por voluntad propia lo harán ante la indignación que habrá de producirles la mezquindad del indulto, que ha sido una burla más a la clase obrera, pues estamos seguros de que las excepciones alcanzarán sólo a los trabajadores.

definitiva; soluciones comprobadas por los hechos, teorías aceptadas por la razón, verdades confirmadas por la evidencia, eso es lo que constituye nuestra enseñanza, encaminada a que cada cerebro sea el motor de una voluntad, y a que las verdades brillen por sí en abstracto, arraiguen en todo entendimiento y, aplicadas en la práctica, beneficien a la humanidad sin exclusiones indignas ni exclusivismos repugnantes.

En resumen: prescindiendo de la confusión sostenida por *El Diluvio* y desvanecida por *El Diluvio*, la escuela laica, la escuela sin Dios como dicen los clericales, sustituye a Dios por el Estado; mas la escuela racionalista, prescindiendo de Dios y del Estado, enseña la Naturaleza, el Hombre y la Sociedad y prepara a la infancia para la vida libre y concertada de la Humanidad.

Persecución

La persecución es la sal de la vida. El privilegiado que en papel o en moneda posee un vale que da por cumplidos todos los deberes sociales, que, por tanto, vive para el goce, que despierta al olor del chocolate y se duerme tras la irritación de la orgía, dada la escasa potencia gozadora de nuestro organismo comparado con la ilimitada extensión del deseo, pronto se abisma en la impotencia o se aburre en el más estúpido fastidio.

Por el contrario, el innovador que tropieza a cada paso con obstáculos atávicos y misonéistas, venciendo o luchando para vencerlos, se eleva por momentos ante sí mismo, alcanzando al fin testimonio del respeto público de su tiempo o de la posteridad.

Un ex-anarquista tísico, un patronato médico-jatódico y una curación espiritual y corporal, que dieron la salud temporal y eterna a un pobre diablo que de seguro no dejará escrito ningún libro ni tal vez acción digna de memoria, entretejiéron una serie de actos causantes del destierro del doctor Queraltó.

El desterrado a dos años y en espera de cargarse con diez y siete de añadidura, fue a Madrid, y allí llevó el bagaje de su doctrina médico-social, poco conocida al principio como contenida y tal vez comprimida en un medio científico-burgués, y expandida después por la persecución al calor del entusiasmo causado por su grandeza, su justicia y su belleza en numerosas asociaciones obreras, políticas y culturales de Barcelona.

En Madrid el caso del Dr. Queraltó y la popularización de la Medicina, venciendo premiosas y suspicaces resistencias de los de arriba y de los de abajo que miraban con desconfianza al provinciano que se pre-

sentaba en Madrid con arrogante personalidad en vez de ir a mendigar un puesto en el festín centralizador, se ha dado a conocer en su justicia y en su grandiosidad. Allí, primero en el Colegio de Médicos, después en el Ateneo y por último en la Casa del Pueblo, donde sucesivamente ha presentado la Medicina como es en sí, como ha sido en la historia, como ha de ser en la sociedad, la elocuencia ingenua y sugestiva de Queraltó, libre de afeites y arrumacos oratorios, capaz de deslizar en el calor de la improvisación una interjección catalana, ha producido más que entusiasmo profunda sensación.

No necesitaba el Dr. Queraltó el acicate de la persecución, porque ya en Barcelona, viviendo en la normalidad de su estudio y de la asistencia a su clientela, había dado vida y actividad científica al *Institut Medic Social de Catalunya*; pero susceptible de mayores vuelos, la persecución le ha producido la sobreactividad que hemos admirado en Barcelona y que actualmente se admira en Madrid, despertando inteligencias, determinando voluntades de nuevos luchadores y demostrando que la acción altamente humanitaria y benéfica de la Medicina social tropieza, ¡cómo no! con un obstáculo legal.

Está visto que las verdades que chocan contra la rutina dominante, para que surtan eficaces resultados, a más de ser percibidas por la inteligencia han de interesar vivamente el sentimiento. La inteligencia es fría, el sentimiento arde. Y a veces lo que no logra un apóstol lo consigue un tirano.

No se sabe a esta hora qué resultado tendrá el asunto; quizá sea favorable a los intereses morales y materiales del desterrado; quizá la parte en causa, mejor aconsejada, dé media vuelta y convierta el obstáculo en facilidad, lo que para su satisfacción íntima y bien general desee; pero la expansión de la Medicina social lograda por el destierro, hasta el presente son puntos ganados para el progreso de la humanidad, y no quiero aventurar cálculos sobre el resultado futuro.

En resumen: ante la indiferencia, la abulia y la vulgaridad de la gran masa, enredada por el poder resistente de la autoridad, la legalidad y el egoísmo, se estrecharía la potencia progresiva de todo género de pensadores, sin la mala pata del guindilla ensotado, togado o uniformado que en nombre de la religión de nuestros padres, la patria, la propiedad y la familia toca con acción revulsiva la cabeza y el corazón de las gentes.

¡Oh! la persecución es como el fuego, que abrasa las virtudes pero temple el acero.

ANSELMO LORENZO

De completo acuerdo con el pensamiento de este artículo, tanto en lo referente a la usurpación artística perpetrada por la burguesía en Bayreuth, como en la denuncia contra el envenenamiento intelectual que se comete por medio del cine, lo reproducimos, rogando a nuestros compañeros y lectores trabajen activamente en todas las sociedades resistentes y culturales contra esa nueva infamia ideada y practicada por la burguesía en esos múltiples barracones donde se improvisan fortunas y a veces se achicharra al pueblo.

EL ARTE Y EL PUEBLO

EL CINE CALUMNIADOR

Quando veo la multitud agolparse cada noche a la entrada de los cines, que se multiplican en todos los distritos, en todos los barrios, en todos los rincones de la ciudad, pienso en el fracaso de las grandes aspiraciones de Ricardo Wagner.

Músico de genio inmenso, inteligencia atormentada por un deseo insaciable de justicia social, el amigo y colaborador un tiempo de Bakounine, concibió el grandioso proyecto de renovar el pueblo por el arte.

Pensó en erigir en los campos templos artísticos para interpretar en ellos su obra por artistas eminentes y desinteresados. El pueblo que acudiría en masa, se ennoblecería, se elevaría, saturándose de belleza en aquellas audiciones estéticas, semejantes a los antiguos misterios. Las partituras, una vez utilizadas, serían destruidas para que ninguna mano profana pudiera ejecutarlas fuera de aquellas fiestas supremas.

¿Qué realización ha tenido aquel ideal... Construyese un gran teatro en una pequeña ciudad de Baviera, Bayreuth, donde periódicamente se interpretan los dramas musicales de Wagner. Allí acuden americanos, ingleses, snobs y cursis ricos del mundo entero, vestidos de rigurosa etiqueta... y también algunos músicos.

La entrada a aquellas «audiciones gratuitas» cuesta cinco duros.

La fiebre de lucro se apodera de aquella ciudad mucho antes de la celebración de cada fiesta: los hoteles triplican sus precios, los restaurantes preparan opíparos menús, los escarpatos de las tiendas aparecen rebosantes y resplandecientes esperando la llegada de visitantes millonarios.

Y el obrero de la localidad, que sale del

taller rendido por el trabajo, ve a lo lejos en la cima de un montículo la silueta del teatro donde había de realizarse «la renovación del pueblo por el arte». Y mientras el capitalista va al teatro en su automóvil, el pobre, si quiere y puede divertirse, entra al cine.

Wagner no contaba con la realidad. En Argirocracia, reino del Dinero, la burguesía, dueña y señora de toda la riqueza social, monopoliza las riquezas artísticas. Y el régimen capitalista ha creado, para las necesidades del pueblo, un arte especialísimo: algo semejante a la sopa de los conventos bajo el dominio de la fraileocracia.

Es perfectamente explicable el éxito del cine: la vida moderna gasta cada vez más los músculos y los nervios de la población activa, y un espectáculo que no necesita atención sostenida, comprendido por espectadores de las grandes ciudades cosmopolitas y que reacciona sobre el sentimentalismo y la brutalidad, sentimientos dominantes en nuestra época, recoge dócilmente los sufragios de la multitud.

Pero la burguesía no se ha contentado con dar el cine al pueblo: ha envenenado ese espectáculo utilizándolo como medio de educación, mejor diríamos de domesticación del proletario, y lo ha logrado por completo. Tales como son las películas que actualmente se exhiben amenazan convertirse en verdadero veneno, en terrible medio de corrupción de la opinión pública, produciendo un rebajamiento del nivel social intelectual semejante al causado en la plebe romana con el espectáculo del circo.

La exaltación del imperialismo patriótico, el triunfo de la honradez policiaca y de

los detectives, la generosidad de la hija del patrón que intercede por el obrero despedido por su padre, etc., etc., graban en la memoria del espectador la huella de una falsa concepción de la sociedad, y le envilece hasta el punto que necesita la burguesía imperante para ejercer sin temor a protestas ni rebeliones sus irritantes privilegios.

Días pasados vi con mis propios ojos una escena odiosa y peligrosa, que no puedo menos de presentar a la consideración de mis compañeros.

La película lleva un título sugestivo: *El Esquirol*.

Se trata de una huelga. No en un Centro Obrero, sino en una taberna, donde se consume vino en abundancia y los huelguistas derrochan el dinero; se presenta un esquirol, antialcohólico, simpático, buen trabajador, que trabaja porque ha caído su hijo enfermo en el momento de la declaración de la huelga.

En la taberna donde reside el consejo directivo de la huelga, expone el esquirol llorando su situación, pero los huelguistas se lanzan contra él, y a puñetazos y patadas le dejaron medio muerto y le encierran en un camaranchón de la trastienda.

La mujer del esquirol, al saber la desgracia, se presenta en la taberna y cae de rodillas ante los huelguistas, cada vez más borrachos, y les suplica le devuelvan su marido, siendo rechazada en una escena repugnante en sumo grado: la infeliz, sangrienta y rodando por el suelo es echada a puntapiés a la calle.

Entonces, otra mujer, la de un huelguista, toma su defensa: convoca a las mujeres de los huelguistas, hostiles todas a la huelga, y con el fin de salvar al esquirol acuden todas a la taberna, donde los huelguistas borrachos continúan deliberando.

Sacan las mujeres al esquirol de su encierro, destrozado, desconocido, necesitando apoyo para sostenerse, y termina la película con una colecta a beneficio del hijo enfermo.

El público, sentimental, inconsciente, visiblemente conmovido por los sufrimientos del esquirol, aplaude calurosamente.

Pero yo pensaba: ¡Pídase apoyo a la opinión pública, trabajada tan odiosamente, en favor de los trabajadores que luchan en huelga contra la tiranía capitalista...

¡Protestamos contra la prensa burguesa, que nos contraría siempre y nos calumnia con frecuencia, y nos llamamos contra la propaganda antiobrero del cine!

¡Dejemos que ante nuestras compañeras y nuestros hijos se presente al obrero emancipador brutal y borracho, y noble y generoso al envilecido esquirol, y quejémonos luego de que nuestra propaganda es estéril, de que nuestros sindicatos son débiles, que los obreros no nos atienden...

En tanto que los cineastas cambian esas películas merecen el boicoteo de la clase obrera.

No es mucho pedir a nuestra reconocida indiferencia.

VICTOR ROUDINE

(De *La Bataille Syndicaliste*.)

La conquista del mendrugo

Las clases gobernantes de todos los países como también las que aspiran a suceder a aquellas en el disfrute del privilegio y del poder, dejan vislumbrar en determinadas épocas y momentos la única finalidad que con su obra persiguen, evidenciando claramente el motivo fundamental que las induce a una lucha perenne y despiadada, de particulares y cuantiosos provechos, pero estéril en cuanto afecta al bienestar colectivo.

En tales momentos, los esfuerzos de los actuales se multiplican, la lucha torna más agresiva y encarnizada, y hasta las bellas formas ocultadoras de la interna podredumbre, la sagrada apariencia tan cara a los hábiles conductores de la multitud, desaparece de súbito para dar paso a la turbamulta de ambiciosos que se aprestan con rara unanimidad y con impetuosa irrupción a la solemne conquista del mendrugo.

Hay quien apenas obtiene de semejantes conquistas una íntima satisfacción de sus deseos y ambiciones; no falta tampoco quien las ve colgadas en su totalidad o con creces, hasta alcanzar las elevadas cumbres del privilegio; pero todos se esfuerzan con igual afán y empeño para lograr el triunfo de sus egoísmos.

Tan terrible como estéril pugilato conviértese a la postre en un mayor y más grave perjuicio para la colectividad, y es el pueblo el que sufre en último término las dolorosas consecuencias del desmoronamiento y desmoronación de los de arriba.

Pero raro fenómeno: en los momentos indicados, en que una acción popular sana y vigorosa podría dar al traste con todas las ambiciones, con todos los males, con todas las injusticias originadas por la organización presente, el pueblo casi enmudece, enérgase su voluntad y debilita su energía, como si participara también del desmoronamiento de la clase opresora, como si al lento pero inevitable fracaso de ésta, correspondiera con una total desorientación.

Cierto es que ese defecto no es continuo y que la vitalidad proletaria manifiéstase tarde o temprano de una manera pujante, pero no lo es menos que en las circunstancias indica-

La Enseñanza Racionalista

Con motivo de haber circulado la noticia de que el presidente de la Liga de la Defensa individual de Francia, pedía la revisión del proceso Ferrer, *El Diluvio* hace la siguiente observación:

«En España la enseñanza universitaria está servida por laicos desde que se fundaron las modernas universidades hace más de tres siglos; pero los maestros de primera enseñanza, fundada el año 57 por Moyano, según un criterio más liberal que el de algunas grandes naciones; hay más todavía, hemos tenido escuelas laicas de tipo moderno, mucho antes que la apellidada tal, como las creadas por el popular Tudury en Cataluña y Baleares, las de idéntica índole del día de celebró Gabarró, que inundó de escuelas semejantes todas las comarcas de nuestra región, sin contar las análogas que han sostenido los centros obreros desde épocas anteriores a la de que se trata. Todas ellas fueron laicas en toda la extensión de la palabra; por la índole de los maestros, de las doctrinas, de los libros y hábitos escolares; por la, más que independencia, franca oposición a todo dogmatismo religioso...»

«Si, pues, que se abra el proceso Ferrer y depúese cuanto se quiera si fué bien o mal juzgado. Pero no se diga que en nuestra patria fué condenado un hombre por el delito de haber fundado una escuela laica, cosa tan antigua en nuestra tierra como la revolución.»

La observación es rigurosamente exacta: la propaganda y la existencia de la escuela laica es anterior a las de la escuela racionalista; Ferrer no murió por la escuela laica sino gritando: ¡Viva la Escuela Moderna!

Pero en esa observación se confunden en una dos ideas diferentes, la escuela laica y la enseñanza racionalista, que en nombre de la verdad y para evitar una desviación es preciso separar, aclarar y definir.

A tal fin, cedemos la palabra a *El Diluvio*, que atestigua contra *El Diluvio* en el siguiente artículo inserto en un número de septiembre de 1901, reproducido en *La Escuela Moderna*, póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista, por Francisco Ferrer Guardia:

«La Escuela Moderna, la verdadera escuela, no puede consistir en la satisfacción de intereses sectarios y rutinas petrificadas, como ha sucedido hasta el presente, sino en la creación de un ambiente intelectual donde las generaciones recién llegadas a la vida se saturan de todas las ideas, de todos los adelantos que aporta sin cesar la corriente del progreso.»

«Mas esta finalidad no puede lograrse sino por la iniciativa privada. Las instituciones históricas, contaminadas con todos los vicios del pasado y las pequeñas del presente, no pueden llenar esta hermosa función. A las almas nobles, a los corazones altruistas, a los reservados a abrir la nueva senda por donde se han de deslizar las nuevas generaciones a más felices destinos.»

«Esto han hecho, o por lo menos intentan, los fundadores de la modesta Escuela Moderna que hemos tenido ocasión de visitar, galantemente invitados por los que han de regirla y por los que se interesan en su desenvolvimiento. No se trata de una explotación industrial, como en la mayor parte de las exhibiciones de esta índole, sino de un ensayo pedagógico, cuyo tipo sólo encontraríamos en la Institución Libre de Enseñanza que existe en Madrid, si no hubiésemos de buscar en nuestra patria.»

«Brillantemente lo expuso el señor Salas Antón en el discurso-programa que en tono familiar pronunció ante el pequeño núcleo de periodistas y personas que asistieron a la pequeña fiesta de la exhibición del local donde habrá de desarrollarse el transcendental pensamiento de educar a la niñez en toda la verdad y sólo en la verdad, o lo que como tal está demostrado. Nos limitaremos a recordar, como idea culminante entre las que oportunamente dijo dicho señor, que no se trata de crear un ejemplar más de lo que hasta hoy se ha conocido aquí con el nombre de escuela laica, con sus apasionados dogmatismos, sino un observatorio sereno, abierto a los cuatro vientos, donde ninguna nube obstruya el horizonte ni se interponga a la luz del humano conocimiento.»

«Para desvanecer completamente la confusión que acaba de hacer *El Diluvio*, véase como Ferrer exponía el fin de la enseñanza racionalista en el programa de la Escuela Moderna.»

«Ni dogmas ni sistemas, moldes que reducen la vitalidad a la estrechez de las exigencias de una sociedad transitoria que aspira a